SAYNETE NUEVO

TITULADO

LA VARITA

DE VIRTUDES.

PARA CINCO PERSONAS.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.

PERSONAS.

Marcos. *Un Médico.* *Graciosa.*
Su Amigo. *La Suegra.*

SALE MARCOS DE ZAPATERO, Y LA SUEGRA.

Sueg. Hombre, tú eres un ruin,
mi hija no es una negra
para andar tan mal vestida;
cómprala, bruto, una inglesa
que te pide de color
de sombra de pozo.
Marc. Suegra,
yo no tengo un quarto.
Sueg. No?
pues bribon, vende ó empeña
alguna cosa: asi hacen
otros que tener contentas
quieren siempre á sus mugeres.
Marc. Diablo en forma de suegra,
yo no tengo que empeñar.
Sueg. Vende algo.
Marc. Como no venda
las hormas, el tirapié,
el cerote y las alesnas
con que remiendo zapatos,
otra cosa no se encuentra
que pueda vender.
Sueg. Pues pide
prestado.
Marc. ¿Sobre qué prenda?
como no lleve el colchon,
y duerma sobre una estera,
¿quien ha de darme dinero?
Sale la Graciosa.
Grac. Madre dexe usted á ese bestia,
que es un bruto, un zapatero
remendon; nada le altera,
pensando que somos unos...
Marc. ¿Pues tú no eres zapatera?
Grac. No señor, que soy mejor
que no él, porque mi padre
era noble caballero
de los pies á la cabeza.
Marc. ¡Bueno! y era un pobreton
que andaba de puerta en puerta
pidiendo limosna.
Sueg. Eso
lo causó una fianza hecha
por uno que lo engañó.
Marc. Pues que fiador no fuera.
Grac. Eso no es del caso: tú
cómprame al punto una inglesa,
que yo he de vestir de moda,
pues lo pide mi nobleza,
sinó han de oirnos los sordos.
Marc. Muger, por Santa Quiteria
que no me sofoques mas,
ni usted mi señora suegra:
yo no tengo un quarto.
Grac. Bruto,
si para casado no eras,
¿por qué te casaste, dí?
Marc. Porque si yo antes supiera
la nobleza que supones,
y que querias inglesa,
no me pilláras.
Grac. Pues dime,
¿habrá razon que no venza

el que yo mire y aguante
que otras de menor esfera
que yo disfruten las modas,
y que yo de ellas carezca?
No señor, mil muertes antes;
yo he de llevar una inglesa.

Marc. Y los que te vean, dime,
¿no dirán, la zapatera
remendona es aquel mueble
que á la vista se presenta?

Grac. Lo que dirán, animal,
es que soy muy petimetra,
y que yo no sé encubrir
los brios de mi nobleza.

Marc. Sí: las armas son brillantes,
en campo blanco dos lesnas,
seis hormas, dos tirapiés,
un martillo y una piedra.

Sueg. Dexa muger ese bruto,
que es un hombre sin vergüenza. *vas.*

Marc. Es cierto que no la tengo,
pero tienen menos ellas.

Grac. Oyes, infame, á mi madre
le has de hablar con reverencia,
sinó se arderá la casa.

Marc. Para los muebles que encierra,
que se queme poco importa,
y si te quemas tú y ella,
me dará el gusto mayor
que he recibido en la tierra.

Grac. La culpa tiene quien pudo
elegir por su nobleza
hombre de comodidades,
y prefirió la baxeza
de un indigno zapatero
que la maltrata y afrenta:
yo.. si.. quando.. el pulso.. ¡ay cielos!

Se desmaya.

Marc. Rosa? Rosita? ¡qué pena!
¡yo no sé lo que me pasa!
reniego de mi simpleza.
¿Que yo sea tan tirano?
¡Ay mi Rosa! Suegra? Suegra?

Sale la Suegra.

Sueg. ¿Por qué das voces, bribon?
Qué quieres?

Marc. Venga usted, venga.

Sueg. ¡Ay hija mia! ¿qué es esto?
¡Ay que mi hija está muerta!
corre á llamar un Doctor.

Mar. Voy corriendo: ¡qué tragedia! *vas.*

Grac. ¿Se marchó ya el bribon?

Se levanta.

Sueg. Ya
ha baxado la escalera.

Grac. Vaya con dos mil demonios.

Sueg. ¿Pues qué ha hecho?

Grac Que se empeña
en contradecirme á todo,
hartándome de insolencias,
y si no vence al ruin,
para lograr nuestra idea,
este fingimiento, es cierto
nos dexará como negras.

Sueg. El vuelve con el Doctor.

Grac. Pues á fingir vuelvo.

Salen Doctor y Marcos.

Doct. ¿Donde,
donde se halla aquesta enferma?

Sueg. En esta silla.

Doct. Desmayo.

Marc. ¿Qué desmayo, si está muerta?

Doct. Pues vaya por la parroquia,
y que la entierren.

Grac. Postema,
á ti vestido y calzado: *ap.*
levantemos la cabeza.
¡Ay Jesus!

Marc. Pero ya vuelve.

Doct. ¿No decias que era muerta?

Marc. Si Señor, yo me engañé.

Doct. Sea muy enhorabuena:

á ver el pulso, Señora:
lo mismo está que una piedra:
á ver el otro; lo mismo:
esto es una friolera.
¿Usted, Señora, es casada?
Grac. Sí Señor.
Doct. Pues puede sea
efecto del matrimonio,
y con vapores se extienda
turbando el entendimiento,
de que malas consecuencias
(segun refiere Galeno)
se han visto veces diversas.
¿Tiene antojos?
Marc. Sí Señor:
ojalá no los tuviera.
Doct. Pues es preciso comprarlos.
Marc. No Señor, antes se muera.
Grac. ¿Cómo es eso, picaron?
yo.. si... quando... yo soy muerta.
Se desmaya.
Doct. ¿Hombre, es usted el demonio?
Señora, llevadla apriesa,
y ponedla en una cama:
dadla de agua de cerezas
una taza; y un emplasto
de algarrobas y de acelgas
le aplicad.
Marc. Ese remedio
le tomára alguna bestia
por la boca.
Doct. ¿Qué sabe él?
Yo daré luego la vuelta
por ver si está algo aliviada;
y usted es fuerza que ceda,
y le compre los deseos,
aunque lo empeñe y lo venda
todo, que mas vale un alma,
y es precisa consecuencia
que si se pierde, vos solo
lo pagareis con la vuestra. *vase.*

Sueg. ¿Ves como eres un tirano?
Vende, demonio, trampea,
y trae corriendo á mi hija
de última moda la inglesa.
Marc. No creo yo se la ponga,
si no va á Londres por ella.
Sueg. A mí me ha dado, cabal,
ahora deseo de ella,
solo porque tú no quieres
que se la ponga: postema,
marcha, cómprala al momento,
ó jamas á casa vuelvas:
vamos hija, anímate.
Grac. ¡Ay madre, que ya no hay fuerzas!
Sueg. Mira bien lo que has causado;
vamos á la cama. *vanse.*
Marc. Sea
todo por amor de Dios,
y por las santas calendas.
¿Se verá en el mundo un pobre
zapatero en la miseria
en que yo me veo? con dos
demonios, muger y suegra,
y la muger con deseos,
mas de tan extraña tema,
que quisiera yo romperme
los cascos contra una peña.
Sale el Amigo.
Amig. Amigo Marcos ¿qué tienes?
¿qué es esto, amigo, qué es esto?
las lágrimas te chorrean.
Marc. Pues que no chorrea sangre
por los ojos y las cejas,
no es mucho, amigo, no es mucho.
Amig. ¿Qué te aflixe y te molesta?
Marc. Los demonios:
Amig. Buena gente.
Marc. Son mi muger y mi suegra.
Amig. Malos demonios, si dan
en ser vanas y soberbias:
cuéntame lo que te pasa,

que en los amigos se encuentra
algunas veces alivio.
Marc. Déxame cerrar la puerta
que cae á la alcoba, no oigan,
y armen otra morisqueta.
Amigo mio, sabrás::-
(el llanto hablar no me dexa).
Amig. Prosigue, desahógate,
todas tus penas me cuenta.
Marc. Pues has de saber, amigo,
que esa muger y esa suegra
con deseos bien fingidos
me obligan á que por fuerza
le he de comprar::-
Amig. Dilo pronto.
Marc. Un trage llamado inglesa,
(el diablo inventó tal nombre)
y sesenta mil gavelas,
que no es posible en mi vida
tenga dinero para ellas.
Dice que tiene deseos
de que luzca su nobleza,
que venda quanto hay en casa,
(que no vale seis pesetas)
y le traiga lo que pide;
y por querer reprehenderlas
diciendo que no es posible,
como si fueran dos fieras
me querian embestir;
quise mostrar mi dureza,
y mi muger se desmaya
por dos veces: tú contempla
todo lo que he referido,
y si puedes me consuela. *llora.*
Amig. Calla, amigo, no te aflijas,
yo te daré, porque tengas
consuelo y paz, un remedio
que lo has de aplicar con fuerza;
pues si lo usares con miedo,
no curarás la dolencia
de ese que llaman deseo:
espérate, que mi vuelta
será en el instante, amigo;
por él voy. *vase.*
Marc. Santa Ximena,
permitid que surta efecto
en mi muger y mi suegra
para que tenga yo paz:
¡ah qué gusto será el verlas
hilando á las dos sentadas
y remendando calcetas!
Sale el Amigo con un saco, con la varitas, con su cédula cada una en la punta.
Amig. Ya amigo Marcos te traigo
la suspirada receta
que en este costal se oculta,
para curar la dolencia
de tu muger y tu suegra.
Vamos, amigo, buscando
la que para tí aprovecha.
Marc. Ya he entendido tu remedio,
y ya estoy con impaciencia
deseando executarlo.
Va sacando varas.
Amig. Para muger holgazana.
Marc. ¡Qué buena es esta! á mi gusto.
Amig. Para la que se emborracha
para los antojos: esta
era tal qual para el mal;
pero aquesta no es la buena:
para las que tener quieren
los calzones: para aquellas
que les da algun patatus:
para las que comen tierra,
carbon, curianas, ceniza
y otras porquerias: para
las que son largas de lengua.
Marc. A esas cortarlas la punta,
y al instante estarán buenas.
Amig. O arrancarlas de raiz,
que es la cura mas perfecta.

Para las que son amigas
de cortejos, y que anhelan
estafar á todos ellos.
Marc. ¡Qué buena varita es esta!
Amig. ¡Quántos habrá aqui vecinos
que deseáran tenerla!
Paréceme que esta es buena
para las que son muy vanas
y desean::. Esta es
la varita amigo.
Marc. Gracias
á Dios que se halló! Con pena
estaba porque tardaba:
dexa, amigo mio, dexa
que la bese arrodillado,
pues tanta virtud encierra.
Amig. Atiende, aquesta varita
sus virtudes las demuestra
de esta forma: asi que oigas
decir con voz desenvuelta
á tu muger (ten cuidado)
que de esta cosa ó de aquella
tiene deseo, al instante
con valor, con pulso y fuerza
le sacudirás el polvo
de las costillas, con esta
vara, hasta que caiga en tierra,
y de rodillas te pida
perdon.
Marc. Santa Genoveva
bendita, qué alegre estoy!
¡Qué varita tan suprema!
dámela amigo, que voy
á hacer luego la experiencia.
Amig. A Dios amigo, hasta luego:
cuenta que aplicarla sepas,
no sea que yerres la cura. *vase.*
Marc. Yo la aplicaré con fuerza:
quiero, puesto que se ha ido,
dexar abierta la puerta
donde estan; pero ya sale,
Dios me la depare buena.
Sale la Graciosa.
Grac Hombre ¿no vas á comprarme
lo que te mandé? ¿Tú esperas
el que me dé otro accidente,
ó te rompa la cabeza?
Yo tengo gusto en ponerme
una batita á la inglesa.
¿No respondes gran demonio?
Ya he dicho quiero una inglesa;
es mi deseo.
Marc. Deseo?
toma el deseo, perversa, *dale.*
toma el deseo.
Grac ¡Ay de mí!
que me matas, cesa, cesa,
perdóname dueño mio; *arrodíllase.*
ya no pediré la inglesa.
Marc. ¡Bendita sea tal vara! *la besa.*
¡qué virtudes en sí encierra!
¿Con que no quieres, muger,
que te compre ya la inglesa,
ni tienes deseos ya?
Grac. No, esposo, ni que lo huela:
y á tus pies segunda vez
prometo de todas veras
no volvértela á pedir,
ni tratarte con soberbia.
Marc. Me alegro, vete allá dentro,
pon al instante la mesa,
y prevenme la comida,
teniendo desde hoy gran cuenta
en hacer lo que yo mando,
porque la varita es esta
de las virtudes, y cura
los dolores que atormentan.
Grac. A Dios mi esposo querido,
que voy á poner la mesa. *vase.*
Marc. ¡O vara! tú eres la vara
que mas virtudes encierra:
no te he de apartar de mí

el dia que haya tormenta.

Sale la Suegra.

Sueg. Bruto, ¿aun estás en casa?
¿Quando traerás la inglesa
de tu muger? Con deseos
estoy esperando verla.

Marc. ¿Deseos? toma deseos: *dale.*
toma deseos mi suegra.

Sueg. ¡Ay que me mata! Marquitos,
yerno mio, ten clemencia.

Marc, No puedo yo, suegra mia,
con los deseos tenerla:
tomad, tomad. *dale.*

Sueg. Hijo mio,
repara que soy tu suegra.

Marc. ¡Buen reparo! por lo mismo
debo de dar con mas fuerza.

Sueg Huyo de ti, ¡que me has muerto! *vase.*

Marc Con eso saldré de suegra.
¡Esta vara es un prodigio!
En una bolsa de felpa
he de guardar esta vara
como reliquia estupenda:
¿si será de palo santo?
¡Jesus qué bella madera!

Sale el Doctor.

Doct. Dios le guarde: ¿y la señora?

Marc Adentro está.

Doct. Voy á verla,
por ver si se ha mejorado.
¿Qué tal el parche de acelgas
y algarrobas le ha sentado?
Yo deseo ver la prueba.

Marc. ¿Deseo? toma deseo: *dale.*

Doct. ¿Qué haces hombre?

Marc ¿Qué hago? Darle
para curarle el deseo.

Doct. Hombre del diablo cesa.

Marc Ya no ceso con deseo. *dale.*

Doct. Preciso es tomar la puerta. *vase.*

Marc. Toma el emplasto, maldito,
de algarrobas y de acelgas,
aplícalo á tus costillas
para ver si las refrescas.

Sale el Amigo.

Amig. Amigo Marcos, á verte
viene mi amistad atenta
con deseo de saber::

Marc. Toma deseo con fuerza,
toma deseo. *dale.*

Amig. Repara
¿me das á mí?

Marc. Cosa buena!
Vos que el remedio me diste,
debeis conocer por fuerza
que deseo yo curaros.

Amig. Tente, amigo mio, espera.

Marc. Yo no espero con deseos.

Amig Huiré de él, que su fuerza
me ha de matar. *vase.*

Marc ¡Qué contento!
ya por mio el campo queda.
Si algunos de los que escuchan,
para sanar la dolencia
de sus mugeres, quisieren
esta varita, que vengan
por ella, pues sus virtudes
curan deseos apriesa.
Y pues solo mi deseo
es serviros; ahora resta
que el Auditorio benigno
perdone las faltas nuestras.

F I N.